

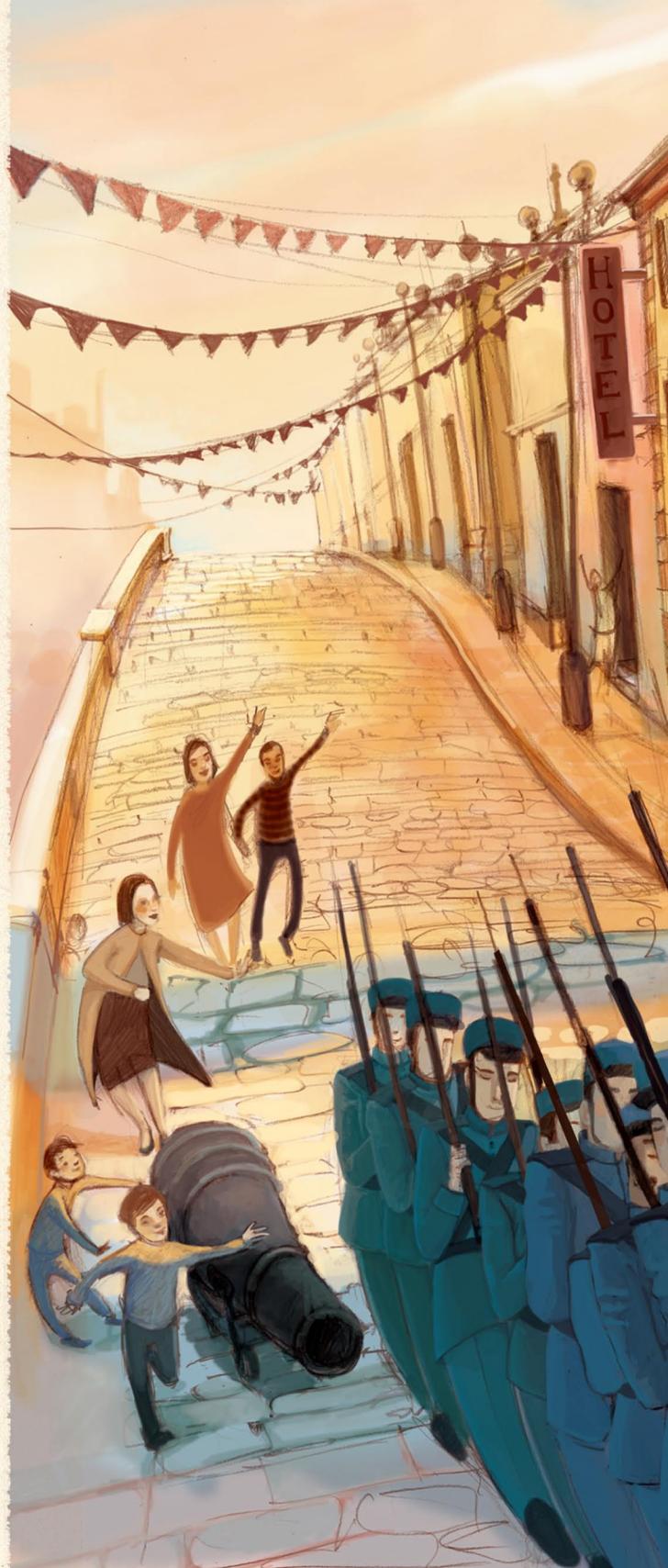
El cañón Boom

Anna Lavatelli

Ilustraciones: Carmen García

Los soldados regresaban a sus casas y en el camino cantaban con el corazón lleno de alegría.

El cañón Boom regresaba junto con ellos y también su duro corazón de acero estaba feliz como nunca. Después de tantos años de duro combate, por fin, había llegado la paz.









Cuando los soldados llegaron a su pueblo, todos los estaban esperando para darles la bienvenida: sus madres y padres, sus hermanas y hermanos, sus esposas, sus abuelas y abuelos, sus tías, tíos y demás hierbas... Pero los primeros en abrazarlos fueron sus queridos hijos e hijas.